

Filosofía y finanzas. Un paradigma especulativo

Ces baroudeurs, qui sont de tous les coups tordus, se considèrent comme des corsaires, pas de pirates. Dans les faits, c'est à l'inverse. D'un côté, au service de son client, Goldman Sachs affrète le navire, remplit ses soutes, engage l'équipage, finance le voyage. De l'autre, en pleine mer, ses propres flibustiers attaquent le même bâtiment, le pillent, le coulent. Le naufrage de Bears Stearns témoigne de ce côté Janus de la firme. (Roche, 2010 : 166)

En *Geo-Epistemology. Latin America and the Location of Knowledge* (2009) postulamos que aquello que en la actualidad se indica como cultura se basa en dos aspectos básicos y se halla afectado, casi de manera excluyente, por un dominio que funciona como *ecología*. Los dos aspectos son la logística y una noción de accidente, mientras que el dominio es la tecnología, el desarrollo tecnológico, sus derivados y derivaciones. Aquello que ahora nos interesa es ahondar en breve en torno a la propuesta de *especulación* que allí planteábamos, es decir, acerca de cómo indicar los problemas y de cómo afrontar una dimensión epistemológica del conocimiento a partir de la cual definimos un ambiente que indicamos como presente.

La noción de *especulación*, para comenzar, se refiere a tres cosas: (i) especular es reflexionar, analizar, lenguajear un problema, (ii) especular es mediar una cosa, hacerla reflejar en otra, emplear algo para ilustrar otra cosa, y, por último, (iii) especular es sacar partido, ventaja o beneficio, financiar algo. Referirse a la especulación es en definitiva no distinguir entre estos usos, de modo tal que la noción tradicional de especulación en sentido filosófico y analítico es también pensar en

términos de especulación financiera y en parámetros de algo que se puede copiar, imitar o reproducir. Es así que reflexión analítica, visibilidad en términos sociales y culturales y valor en términos financieros constituye un núcleo inseparable de la actividad de pensar en el mundo contemporáneo.

Pensar entonces es, como pocas veces en el pasado, especular en el sentido más estricto y definitivo del término, es decir, la operación del conjunto de los tres aspectos semánticos indicados pero gestionados por la financiación, quien ofrece mecanismos, una forma de evolución y una manera de acumulación. Es bajo estas condiciones que algunos autores consideran que en la actualidad no hay expresión posible de cultura en el mundo contemporáneo que no sea financiera o, mejor dicho, que no tenga lo financiero —o la financialización— como centro de gravedad y principio de acumulación. La sentencia de François Truffaut (1932-1984) acerca de que el único cine que existe es el cine comercial, es sin una de las expresiones más claras de esta perspectiva cultural.

El pensamiento contemporáneo para operar, para adquirir estatuto de tal, para ser institucionalizable e historiografiable, debe pasar, debe recorrer tres *líneas especulativas* o, cuanto menos, una de ellas de manera relevante —las cuales, asimismo, se vinculan a cuestiones de valor, figuración, teoría, precio y expectativa. Por otra parte, la especulación para ser tal debe también transitar por un *mundo especulativo*, es decir, por un ambiente gerenciado por un mecanismo genérico, por una especie de mercado global, el cual evidentemente tiene formulaciones locales, pero sus ingredientes principales son los mismos *urbi et orbi* a escala planetaria —lo cual también define el sentido de *universalidad* con que en la actualidad consideramos el pensamiento o, mejor dicho, lo que aún llamamos filosófico.

Del vasto dominio de las operaciones financieras aquello que más llama la atención al observador por su similitud con el pensamiento es lo que los especialistas denominan *short selling* (venta a término, venta en descubierto). Y es a partir de este mecanismo que analizaremos en breve estas condiciones del especular, a partir sobre todo de las tres direcciones especulativas mencionadas y del *environment* que indicamos como mundo especulativo.

Líneas de especulación

Toda especulación es como una obligación en torno a aquello que en los bancos se llama en principio descubierto interbancario o financiero (*short selling*). El mecanismo en origen es simple: consiste en vender a término y a un precio pre-establecido un título o una mercadería que no poseemos con la esperanza de poder comprarlos a un precio inferior antes de tener que librarlos al precio fijo acordado. El inversor asimismo puede imaginariamente tomar prestados (“al descubierto”) una serie de títulos o valores de una institución bancaria o depositaria de títulos (o de un *broker*) y se compromete a devolverlos pero en el ínterin opera con ellos vendiendo y comprando con la esperanza de maximizar el precio. Dos aspectos interesan aquí: (i) el carácter puramente “teórico” de la operación ya que el patrimonio en juego no pertenece al operador, (ii) el hecho que existe un doble sistema: el bancario tradicional, con valores nominales y donde los títulos están depositados, y otra sistema, imaginario, donde las transacciones se realizan en bases a expectativas y proyecciones (véase Figura 1).

El mecanismo especulativo consiste justamente en construir un objeto teórico (una obligación, una venta) en torno a un valor de algo que se posee en términos patrimoniales —es parte de nuestro capital— pero que es en realidad una deuda que tiene un vencimiento específico y frente al cual no hay negociaciones posibles. Es decir, *descubierto* es declarar un patrimonio que no es propio, por el cual se obtienen beneficios, pero que precisamente por su naturaleza de préstamo no es materializable en ese momento, es decir, no lo tenemos en propiedad real (véase Figura 1). Hasta allí todo bien en tanto el mecanismo es similar a las teorías filosóficas tradicionales: partiendo de un sistema filosófico establecido conjeturamos que existen un número de hipótesis que pueden ser demostradas a término y a partir de un coste (una serie sabida de desarrollos conceptuales).

El otro aspecto destacable de esta operación es que el hecho mismo de hacerse pública, de difundirse, produce una modificación en la expectativa de los tomadores de deuda y en la del mercado en general, de modo que el valor del bien o institución (“assets”) se modifica. Dicho en pocas palabras: se produce una transacción “teórica” para modificar las expectativas que los propios productores de teorías tienen respecto de la creación de nuevas teorías. Esta es la operación filosófica con la que sueñan todos los autores de análisis culturales o filosóficos.

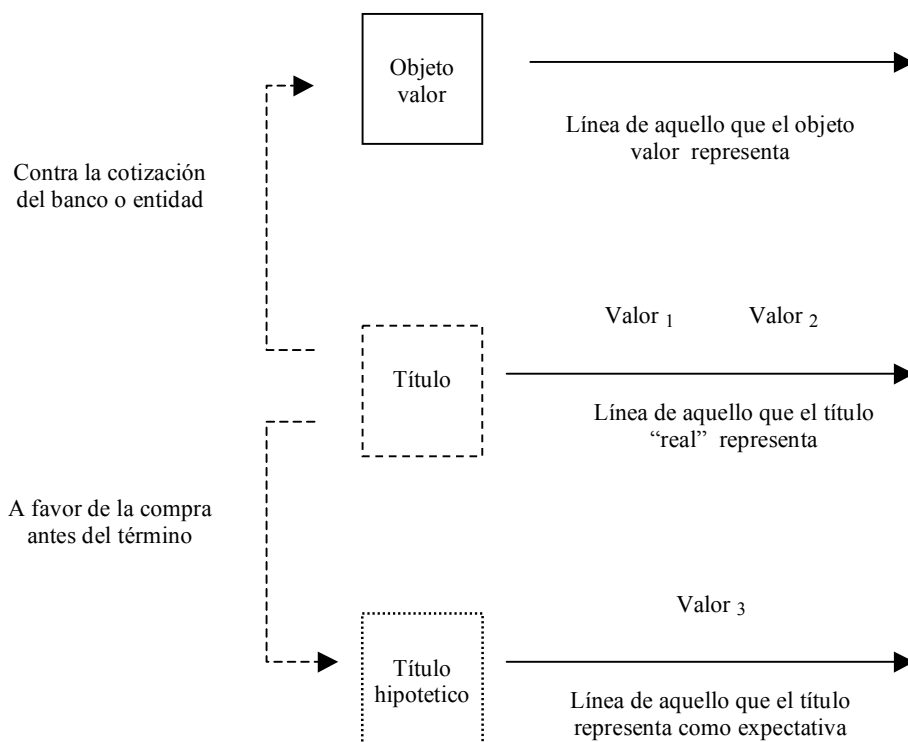


FIGURA 1

No obstante esta perspectiva, el problema de este esquema financiero clásico conlleva, en una analogía con la historia de la filosofía europea —Hegel, Marx, la fenomenología, por sólo citar algunos ejemplos—, es cuando surge otra teoría que dice que el sistema no es lo que es y que, además, no puede *deliver* lo que dice que puede. Allí es donde el financista obtiene plusvalía y donde las teorías rivales obtienen sus primeros triunfos conceptuales. Esta situación, típica especulación bancaria, equivale como dijimos a cuando un agente del mercado, especulando, por ejemplo, *contra* un banco, se compromete a vender a término un título de ese banco, que en realidad no posee, pero que piensa podrá comprar a un precio inferior antes de tener que librar dicho título o, igualmente, se compromete a devolver a término un título que ha tomado prestado (“al descubierto”) de una institución o *broker*, el cual vende y espera re-comprar antes del término a un precio inferior. La especulación es *contra* el banco porque los títulos emitidos giran en torno a un dinero —a un valor-dinero— que representa lo que el banco es (patrimonio) y puede ser en el futuro. Y, sin embargo, aquello que resulta interesante es que el “vendedor” del título nada tiene

que ver en principio con el banco en cuestión (ni con la entidad que custodia dichos títulos). Los conceptos especulativos en términos de pensamiento funcionan, en los ámbitos periféricos del planeta, de una manera similar (véase Figura 2).

Igualmente, existe una simultaneidad de valores que están en juego y que resultan interesantes (véase Figura 1): (i) la cotización de la venta-compra fijada por parte del operador (a cuánto vende los títulos en el mercado), (ii) el valor “nominativo” del título (el valor que el operador dice el título tiene al momento de la operación), (iii) el valor “especulativo” del título (a cuánto el operador los comprará para devolverlos al tenedor de quien los tiene “al descubierto”). En términos de pensamiento marginal (filosófico-especulativos) el funcionamiento es idéntico: (i) siempre se trabaja “al descubierto” por préstamos de conceptos que no se tienen ni poseen, (ii) se reformulan los conceptos trabajando sobre su significado y eficacia, es decir, sobre una valoración inmediata que se “vende” a futuro con la asunción de que aquello que se analiza/explica *es más* que lo que se está indicando en ese momento, y, más relevante aún, (iii) toda la autoría y legitimidad conceptual reside sobre un hecho proyectivo y de expectativa: el valor y la legitimidad, la *ultima ratio* del pensamiento, está constituido por un valor que no existe aún y, sobre todo, en torno a algo que aún no puede ser visto y entendido (véase Figura 2).

Como en las finanzas, en el pensamiento de las periferias cuanto más *invisible* es el título-valor (“al descubierto”, una hipótesis de posesión, un patrimonio que no es nuestro, sino de manera figurativa), más retributivo e importante es la dimensión significativa de los instrumentos puestos en la operación. Si el esquema conceptual es efectivo, los significados y análisis superan en comprensión y, sobre todo, en capacidad comercial a los préstamos (títulos “al descubierto”) y a las ventas (presentaciones que le preceden). La pura naturaleza especulativa del llamado *short selling* se reproduce a la perfección en aquello que se quiere instituir como pensamiento, al menos en los ámbitos periféricos del planeta: en todo análisis o planteo conceptual siempre existe (i) un patrimonio figurado y ajeno, (ii) una “venta” inicial a futuros cuyo único propósito es influir en la percepción que los demás tienen de aquello que se vende (por ello, y por hecho que vendemos algo que no es nuestro, podríamos llamarle “venta ficticia”), y (iii) una “compra” posterior (una declaración en realidad de posesión, una recuperación) que, al igual que la venta anterior, existe sólo de modo figurado porque estamos comprando algo que nunca será nuestro (estamos comprando para poder vender). Trabajar con un patrimonio ajeno para

obtener uno propio haciendo uso de conjeturas y proyecciones de cosas que nunca tienen entidad material, sino en tanto horizonte de expectativa, es la realidad inmediata de todo pensador en las áreas periféricas de este planeta.

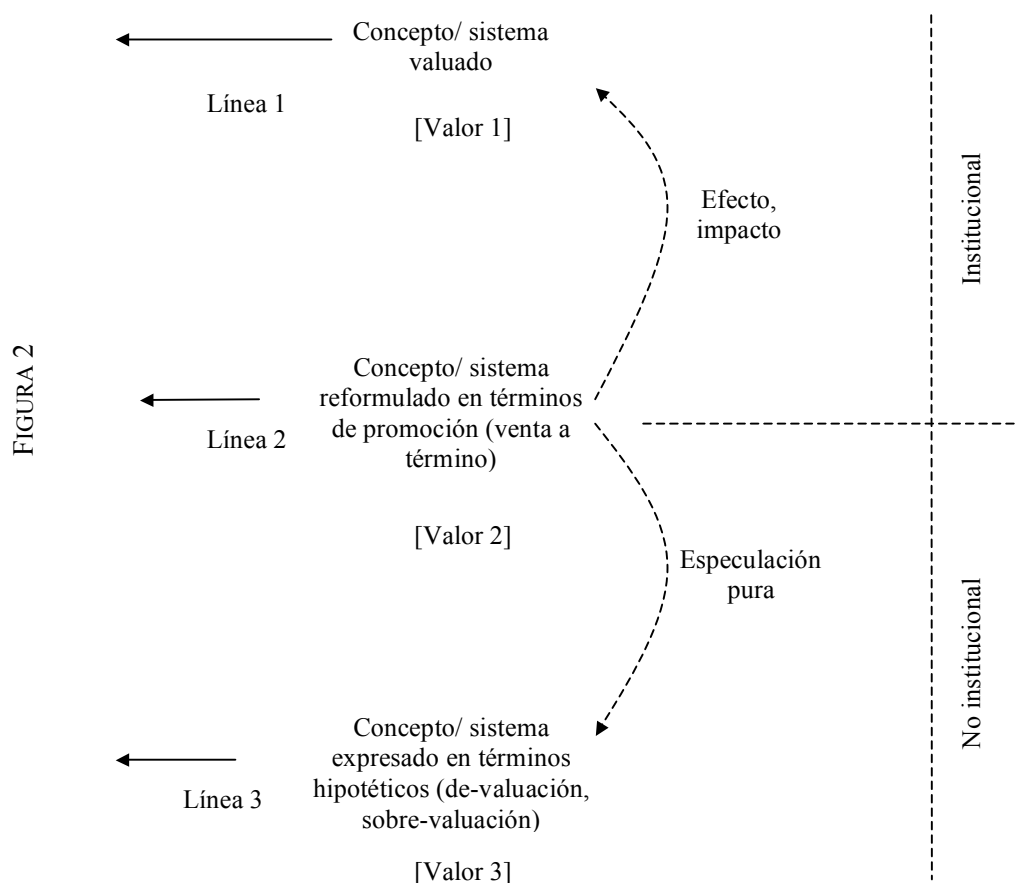
Estas tres líneas especulativas trabajan, se desarrollan, en paralelo o interactúan constantemente, de modo que los tres valores nunca desaparecen, sino que cambian todo el tiempo. El significado de una cosa u objeto filosófico “real” se halla afectado por una condición de existencia comunitaria (valor 1), por un precio que se le puede atribuir en un momento dado (valor 2) y por un valor-precio hipotético en una proyección futura (valor 3) (véase Figura 1). Un “título filosófico” es siempre estas tres cosas: una posición institucional, una visibilidad de mercado y una expectativa de valor hacia el futuro. Y aún cuando la expectativa acerca del porvenir supere en eficacia y significado a la dimensión del presente, los otros dos valores no desaparecen sino que se transforman y se ajustan a esta dominación.

En la Figura 2 se vuelve a formular el planteo básico de la Figura 1. El valor 1 proyecta una línea especulativa histórica, tradicional. ¿Por qué? Porque el valor que defiende es el de la continuidad, de la causalidad y el de lógica historiográfica. El valor 2 realiza una posición histórica e institucional a partir de un precio-venta y por tanto es un momento de evaluación de significados, un *check-up*. ¿Por qué? Porque la realización obliga a una economía de venta, a decidir qué es viable y rentable y qué no lo es. El valor 3 trabaja sobre una línea especulativa que se asienta en torno a una expectativa, a un *horizon d'attente*. El impacto de esta especulación sobre las dos otras líneas de especulación es inevitable. ¿Por qué? Porque la construcción de la expectativa es realizada siempre a término.

El momento hipotético de la “venta” es la parte crucial de la operación pues allí surgen dos direcciones que se desarrollaran hasta el momento en que el “préstamo” inicial (“al descubierto”) sea cancelado. Por una parte, una dirección *retrospectiva* del precio-venta (la fijación del precio a futuros) hacia la situación institucional/sistémica que afecta y tiene impacto sobre el valor inicial del título. Por otra parte, una dirección *prospectiva*, puramente conjetural (pero con un precio ya indicado como base de ese *horizonte*) que constituye una fuga hacia adelante pero que trata de determinar las condiciones del presente, las expectativas que tenemos de los valores.

Por otra parte, que el momento crucial del proceso financiero/de pensamiento no ocurra en el presente ni con entidades/conceptos con materialidad definida,

determina las condiciones sobre las que se opera. La venta hipotética constituye una *doble abstracción*: (i) vendemos un patrimonio que aún no tenemos y (ii) vendemos algo a un futuro que desconocemos del todo en términos de valor o precio.



Todo pensamiento en la periferia funciona a partir de tres líneas de trabajo y exploración que constituyen una formulación de las tres líneas ilustradas en la Figura 2: (i) una institucional, (ii) otra de visibilidad y comunicación y (iii) otra de hipótesis y conjetura. La línea institucional sienta las bases historicistas y naturalistas, la línea de la visibilidad y de la comunicación sienta la base de lo que es intercambiable y cómo lo es, la línea de lo hipotético sienta las bases de lo que es esperable, de lo que entendemos como previsible y realizable. La presencia omnicompreensiva y central de lo financiero en la cultura de la periferia no se explica sólo por cuestiones de

dominación y colonialismo económico, sino también, y no menos relevante, por esta sinonimia de lo especulativo que es financiero y de pensamiento al mismo tiempo.

El aspecto fantástico de toda esta condición de lo financiero y del pensamiento es su carácter figurativo o, mejor dicho, fantasmático: la operación se realiza en un universo de signos y de valores imaginarios donde el *realm* de lo que se hace nunca es materializable, es decir, puede haber realidad inmediata pero lo real se halla en cuestión: toda naturaleza o, mejor dicho, naturalización no puede aquí ser sino hipotética y conjetural. Tal operación, al menos en las áreas periféricas del planeta, es la mejor definición de pensamiento y especulación que conozco. Y no sólo: toda definición de cultura, de desarrollo de las ideas y de reflexión política, está regida por un substrato de esta índole. El escándalo que genera en algunos este aprovechamiento y uso de la plusvalía ignora que toda la cultura contemporánea está regida por mecanismos semióticos y tecnológicos que hacen de ella justamente un mercado omnicomprendivo de valores. Contrariamente a lo que asumen muchos autores, la cuestión no reside en la comercialización de ciertas áreas, sino en el hecho que toda actividad, todo desarrollo y cambio, está imbuido de una manera o de otra, en mayor o menor medida, de este mecanismo. Bajo estas condiciones se comprende mejor la aseveración del francés Jacques Lacan (1901-1981) cuando decía que todo pensamiento filosófico contemporáneo no podía ignorar la condición cultural esquizofrénica sobre la que se desarrolla el capitalismo.

Por último, también es destacable que existen en esta condición dos dimensiones temporales: (a) la temporalidad bancaria, la cual está ligada al valor del título en el contexto clásico de mercado y (b) la temporalidad del título, la cual está vinculada a la expectativa en torno a esa temporalidad (corta, larga, imposible de cumplir, etc.), es decir, a todas las hipótesis acerca de cuánto se comprarán dichos títulos en el tiempo indicado. El pensamiento contemporáneo debería funcionar en torno a estas dos temporalidades y asimismo en torno a los conflictos que entre ellos se plantean: (i) existe una dimensión del presente, pero también (ii) una dimensión en torno a un *horizonte de espera o expectativa*, diversa del anterior, pero que la afecta directamente y cambia sus significados. Ya no se reflexiona en torno a un pasado o a la relación de ese pasado con lo que llamamos presente: en la actualidad la reflexión gira en torno a un horizonte de expectativa y en torno a un presente que es entendido de manera ecológica, ambiental —no por razones de reflexión sino porque una

acepción totalizante de lo inmediato es la única herramienta por el momento para afrontar la formulación del pensamiento.

Mundos especulativos

Aquello que llamamos *mundo especulativo* consiste en una formulación alternativa del mecanismo descrito en relación con los valores y las tres líneas que siguen los conjuntos que llamamos “títulos” (véase Figura 1 y 2). El mundo especulativo es una *ecología* sobre la que amueblamos y poblamos nuestra inmediatez, es el mundo circundante y toda observación o noción o concepto analítico se origina allí.

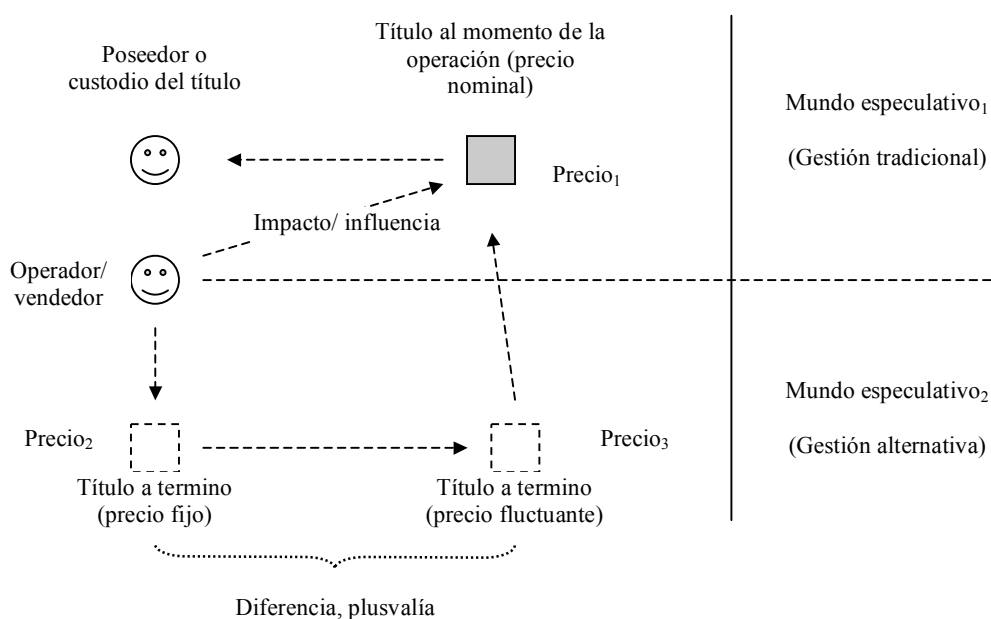


FIGURA 3

La situación es similar, en su base, a la vista para las líneas especulativas. Existen entonces dos grandes dominios, espacios, que interactúan entre sí. El primero es aquel dominado por una cierta causalidad, por el naturalismo y por un sentido *físico* de lo real (Mundo especulativo₁ – Gestión tradicional). El segundo, por el contrario, no posee causalidad ni racionalidad alguna, se halla circunscrito por conjeturas, hipótesis y un sentido generalizado de *chance* y azar (Mundo especulativo₂ – Gestión alternativa). El primero posee una temporalidad historicista

mientras que el segundo desconoce toda virtud del historicismo y su temporalidad es puramente reflexiva: es el precio quien determina la cadencia de las cosas.

Si las líneas especulativas son un espacio de valores, el mundo especulativo es un espacio de precios. La diferencia reside en la cercanía con la implementación de los conceptos o con la capitalización como diríamos en términos económicos. Los valores son un medio de intercambio y de categorización que no necesita de la capitalización. Por el contrario, los precios se constituyen y varían en torno al hecho de la capitalización, de acuerdo a una efectivización de un patrimonio: es una especie de recuento o de inventario en un momento determinado.

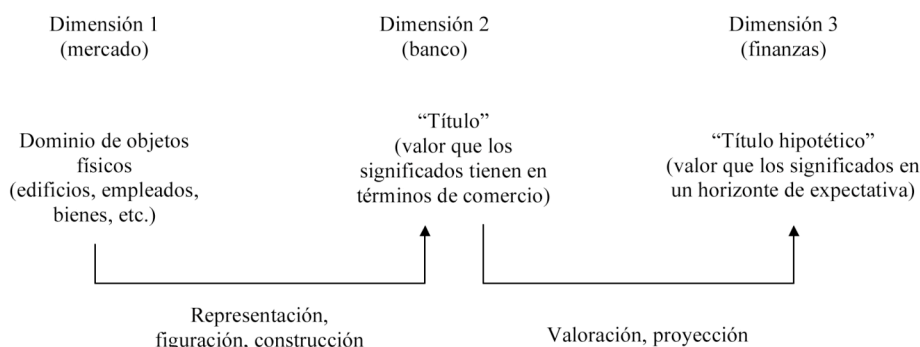
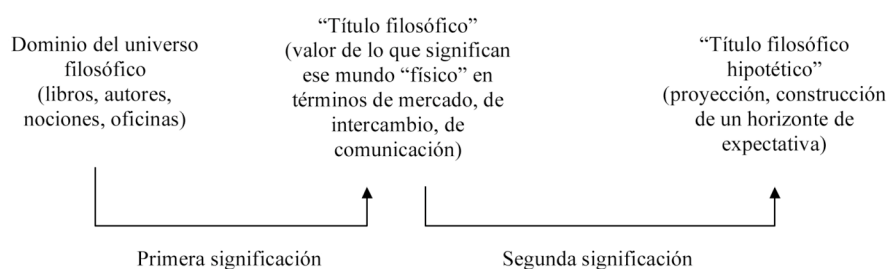


FIGURA 4



Los valores son una apreciación integral del objeto o mercancía, es decir, que los valores influyen en la manera que el objeto o mercancía se define. Por el contrario, los precios representan o describen aquello que pensamos son los objetos o las mercancías en un presente dado. Por ello en un mercado alternativo de pura

especulación financiera hablamos más de valores y menos de precios. Y por la misma razón, en un mercado bancario tradicional hablamos de precios, los cuales son representativos de una temporalidad —de una causalidad y un historicismo— clásica. La relación entre valor y precio está en la actualidad dominada por la pura especulación financiera, es decir, por estimaciones de valor. De manera tal que las estrategias de precios a seguir dependen de las especulaciones financieras y no de las condiciones de un producto. Aquí es donde existe asimismo una similitud asombrosa con el pensamiento: el precio del pensamiento no se vincula con el valor de los conceptos o el argumento del cual los mismos se ocupan sino, por el contrario, es la categorización del valor, establecida en torno a consideraciones no filosóficas, aquello que determina el precio de las perspectivas filosóficas. Un sello editorial cuenta más que un autor, el título de un libro cuenta más que los argumentos que contiene, el título universitario de un autor cuenta más que la creatividad en las teorías que propone, el patrimonio académico determina la efectividad de los conceptos más que la manera en que los conceptos mismos han sido establecidos.

La relación forzada entre valor y precio es inevitable por cuanto, en términos financieros, el precio funciona como una *actualización* o una *cuantificación* del valor. Sobre todo en términos de circulación y comunicación. Aquello que en las líneas especulativas se plantea en términos de valores, en la concepción de un mundo especulativo se expresa más fácilmente como precio, es decir, en términos de pensamiento como visibilidad y comunicación —los cuales evolucionan y se desarrollan en tres dimensiones, en tres espacios (mercado, banco, finanzas) (véase Figura 4). Las finanzas y el pensamiento presentan aquí una simbiosis que podríamos definir como *doble abstracción* y que, como ya sugerimos, constituye lo específico de lo financiero y lo especulativo. Esta doble abstracción consiste en que a la significación de lo material y físico (primera abstracción) se suma una segunda significación-valoración necesaria (segunda abstracción). Los significados son entonces un conjunto de conceptualización y análisis, de confirmación y expectativa, de instrumentalización y análisis de la misma, de operatividad y de análisis de la misma —todo lo cual interactúa constantemente.

En la Figura 4 planteamos un paralelo de esta condición simbiótica entre especulación y pensamiento, no como un proceso estático y unívoco, sino como un ciclo en constante evolución y renovación cuyos elementos no desaparecen, sino que

se re-significan con regularidad. Todo sistema o concepto especulativo atraviesa estas tres etapas una y otra vez. En toda filosofía, en todo pensamiento marginal, hay un mercado, una banca y unas finanzas —y en todos ellos hay siempre una *doble significación* —una doble abstracción— como definición más básica de lo especulativo. La fundación misma del espacio periférico se halla en una situación de *entanglement* con esta condición del pensamiento.

Los traders, los filósofos, los pensadores

La asociación que la noción de especulación genera entre el ámbito de las finanzas y el del pensamiento en los ámbitos marginales también sucede a nivel de los actores, por lo cual puede distinguirse cuatro tipos de pensadores así como pueden distinguirse cuatro tipos de actores financieros. Veamos cómo describe la situación Marc Roche en *La Banque. Comment Goldman Sachs dirige le monde* (2010):

Dans de métier, ou les acteurs sont interchangeable, avoir de l'argent, c'est « être ». Cette valeur existentielle est concrétisée par la prime de fin d'année. C'est pourquoi l'objectif d'un opérateur de Goldman Sachs n'est pas d'égaliser la rémunération du P-DG mais de se placer au-dessus de ses pairs. [...] C'est particulièrement le cas des traders, qui souffrent souvent d'un complexe d'infériorité. Qu'on pense un instant aux images que ces professions renvoient : le banquier-conseil (le seigneur), le gestionnaire de fortunes privées (l'establishment), l'analyste (l'intellectuel), le contrôleur des risques (un agent de renseignement). Face aux autres disciplines, le trading fait bas de gamme. Aux mieux, il s'agit de matheux doux-dingues, au pire d'autodidactes formes sur le tas... (Roche, 2010: 124)

El “señor” es el legalista, el presentable, el rostro de la legitimidad total y de la respetabilidad, es aquel que define la filosofía por relación a la historia de la filosofía. El filósofo del *establishment* es el lógico, el que se ocupa de lógica y de moral como dominios excluyentes. El analista es el que se ocupa de la teoría del conocimiento, de la historia de las ideas o de los sistemas de pensamiento. El policía (servicio de inteligencia) es el que se ocupa de historia de la ciencia, de filosofía de la ciencia. El *trader* es el pensador, aquel que por geo-política (circulación de los valores, arquitectura, funcionamiento de las instituciones) no puede hacer filosofía y por tanto no llega a calificar en estas categorías. El *trader* es el pensador marginal, aquel que no es menos ávido, ni menos creativo ni agresivo que el resto, pero que debe hacer todo

de sí mismo, no tiene beneficio alguno de la estructura institucional pues o está fuera de ella o está al límite de la misma. El *trader* hace de su marginalidad y de su disciplina laboral sin límites su propio negocio:

Le trader en or noir commence donc sa journée a l'aube en vérifiant ses positions de la veille a la clôture sur ses multiples écrans, jette un coup d'œil rapide aux prix du marché électronique de Singapour et feuillette le Financial Times, le Wall Street Journal et les sites spécialisés Platt's et Energy Compass. Il passe toute sa journée et parfois sa soirée au téléphone. Acheter et vendre de barils de Brent, c'est tout un art. Le professionnel doit avoir la bossée de maths, cela va de soi. Il doit aussi savoir jongler avec des produits financiers plus complexes comme les options et autres instruments de protection. Contrairement a l'idée reçue, son activité non se limite pas a spéculer sur les prix futurs. L'opérateur doit aussi prendre des positions « spread » entre les différents qualités de brut, entre le prix du pétrole et des autres produits d'hydrocarbures. Il peut parier sur le fioul aérien (pour les avions), tout en se protégeant avec du diesel et ainsi de suite. Acheté, vendu, adjuge, vive la différence... C'est la règle du jeu et les traders la connaissent. (Roche, 2010: 234)

El *trader* debe constantemente trabajar en simultáneo: no sólo en diversos ámbitos, sino a diversos niveles de abstracción, de generalidad y de especificidad. El *trader* es el actor de la marginalidad y, por tanto, sus dominios se hallan en la frontera no sólo de lo posible, sino de lo legítimo y legal. El *trader* cuando es efectivo debe compartir sus beneficios pero cuando ineficaz es el sólo responsable: como los pensadores marginales su legitimidad debe ser pagada y probada doblemente. En no pocos casos el *trader* no trabaja por el beneficio pecuniario, sino por la modificación de su situación en la estructura financiera: ir *afuera*, “salir”, viajar dentro de la estructura financiera es el climax de la carrera marginal del *trader*. Convertirse en alguna de las categorías de “filósofos oficiales” es el objeto no declarado de gran número de pensadores marginales, así como es objeto del *trader* en convertirse a alguna de las cuatro categorías de actores financieros.

En su expresión más consumada, la especulación prueba que el dinero no existe en los términos materiales clásicos, sino como expresión de un abstracción. Georg Simmel (1858-1918) en *The Philosophy of Money* ya destacó esta relación entre la filosofía y el dinero, la cual consiste en formular diversas variantes de lo abstracto e invisible, asignándole valores y precios, sea en términos de economía como en términos de obras de arte. Aquello que es asimismo interesante, además de evidente, en la actualidad, es la noción de *posesión* en términos financieros, la cual tiene una relación directa con la posesión en términos especulativos. Ejercer y generar

posesión, en términos de propiedad, a partir de la posesión misma es la materia primera de las finanzas y sin duda de la actividad especulativa. La actividad especulativa genera nociones y conceptos a partir de valores abstractos que son a su vez préstamos: la sinonimia entre dinero y concepto filosófico es en la actualidad tan alarmante como desafiante.

Un universo paralelo que determina el presente

Aquello que resulta más fascinante para el neófito en los ámbitos financieros es el hecho que, las especulaciones en torno a objetos y mercancías (“assets”) que aún no existen o que aún no circulan en el mercado como tales, son más relevantes, para la determinación del presente y de las expectativas futuras, que la existencia material o bancaria tradicional de dichos objetos o mercancías (“assets”). Es este *universo paralelo* quien determina nuestro presente y los valores y precios con los que construimos las posibilidades del por venir.

La característica de lo financiero —así como de lo conceptual— en términos de especulación es precisamente que trabaja, funciona y opera, como ya dijimos, en base a una doble abstracción, que se traduce en una doble significación, pero que también hace referencia a una doble temporalidad o dimensión: hay una temporalidad calendario y una temporalidad estrictamente financiera. A esta disparidad la indicaremos como el *hedge fund effect*, en tanto la dimensión llamada financiera persigue como objetivo algo que, en principio, se halla totalmente desconectado del presente y crea así no sólo un valor alternativo a los *assets* en cuestión sino, más aún, indirectamente afecta la valoración y precio presente de dichos *assets*. La especulación filosófica, el pensamiento marginal sobre todo, funciona de la misma manera: existe un doble dominio, una doble, abstracción, una doble significación, que en principio aparece como discontinuidad pero que luego se transforma en determinación del presente y de los horizontes de expectativa.

El pensamiento marginal está obligado a operar con la universalidad en paralelo para poder tener injerencia en el presente. Al igual que lo que sucede con las operaciones financieras, el pensamiento filosófico no puede escindir la expectativa acerca del futuro de la manera en que el presente es concebido y definido. Sin embargo, aquello que sí sucede es que halla pérdidas y bancarrotas: la especulación

fue la equivocada y las expectativas conceptuales resultan inertes en relación con el desarrollo del presente o con los eventos que pueblan el presente. O, dicho con más precisión, una elección táctica de conceptos por relación a una situación dominante de mercado no garantiza un posicionamiento estratégico a largo plazo y una reformulación conceptual favorable, es decir, plausible en relación con nuestro ambiente inmediato. El colonialismo cotidiano con el que trata el pensador marginal se define en esta relación conflictiva entre lo local (táctico) y lo “universal” (estratégico). Las tres líneas especulativas comentadas y la ecología indicada constituyen el dominio donde este conflicto se establece y el cual debe ser afrontado, como proponemos, de un modo especulativo: (i) a partir de la determinación de un lenguaje y de un análisis, (2) a partir de un ejercicio y un trabajo de figuración, de representación y de “reflejo”, (3) a partir de una exploración del beneficio, del aprovechamiento, del *profit* y del financiarizar. No hay especulador ni financista más acentrado que el pensador marginal.

Bruselas, Julio 2011.

Referencias

- Altmann, S.P. "Simmel's Philosophy of Money", en *American Journal of Sociology*, 9: 46-68, 1903.
- Arnon, Arie. "Marx's Theory of Money: The Formative Years", en *History of Political Economy*, 16 (4): 555-575, 1984.
- Baker, Wayne E., and Jason B. Jimerson. "The Sociology of Money", en *American Behavioral Scientist*, 35 (6): 678-693, 1992.
- Cohan, William D. *Money and Power* (London: Allen Lane, 2011).
- De Brunhoff, Suzanne. *Marx on Money* (New York: Urizen Books, 1976).
- Deflem, Mathieu. "The sociology of the sociology of money. Simmel and the Contemporary Battle of the Classics", en *Journal of Classical Sociology*, 3 (1): 67-96, 2003.
- Deutschmann, Christoph. "Money as a Social Construction: On the Actuality of Marx and Simmel", en *Thesis Eleven*, 47: 1-19, 1996.
- Dodd, Nigel. *The Sociology of Money: Economics, Reason & Contemporary Society* (New York: Continuum, 1994).
- Gregoriou, Greg N. ed. *Handbook of Short Selling* (New York: Elseiver, 2012).
- Ingham, G. "States and Markets in the Production of World Money: Sterling and the Dollar", in S. Corbridge, N. Thrift and R. Martin (eds). *Money, Power and Space* (Oxford: Blackwell Publishers, 1994), pp. 29-48.
- . "Money is a Social Relation", en *Review of Social Economy*, 54 (4): 507-29, 1996.
- . "On the Underdevelopment of the Sociology of Money", en *Acta Sociologica*, 41 (1): 1-17, 1998.
- Jorion, Paul. *La Crise. Des subprimes au séisme financier planétaire* (Paris: Fayard, 2008).
- Kerviel, Jerome. *L'Engrenage. Mémoires d'un trader* (Paris : Flammarion, 2010).
- Kroijer, Lars. *Money Mavericks. Confessions of a hedge fund manager Lars Kroijer* (London: Printice-Hall/Financial Times, 2010).
- Lowenstein, Roger. *The End of Wall Street* (New York : Penguin, 2010).

- O'Neil, William J./ Morales, Gil. *How to Make Money Selling Stocks Short* (New York: Wiley, 2004).
- Roche, Marc. *La Banque. Comment Goldman Sachs dirige le monde* (Paris: Albin Michel, 2010).
- Simmel, Georg. *The Philosophy of Money* (London: Routledge, 1990). Edición a cargo de D.P. Frisby.
- Smelt, Simon. "Money's Place in Society", en *British Journal of Sociology*, 31 (2): 204-223, 1980.
- Staley, Kathryn F. *The Art of Short Selling* (New York; Wiley, 1996).
- Stiglitz, Joseph. *The Roaring Nineties* (New York : W.W. Norton & Company, 2003).
- Taulli, Tom. *All About Short Selling* (New York: McGraw-Hill, 2011).
- Young, Matthew G. *The Complete Guide to Selling Stocks Short: Everything You Need to Know Explained Simply* (New York: Atlantic Publishing Group Inc., 2010).
- Zelizer, Viviana A. "The Social Meaning of Money: 'Special monies' ", en *American Journal of Sociology*, 95 (2): 342-377, 1989.
- . "Money", en E.F. Borgatta and M.L. Borgatta (eds), *Encyclopedia of Sociology* (New York: MacMillan, 1991), pp. 1304-1310.
- . *The Social Meaning of Money* (New York: Basic Books, 1994).